

## LA APARICIÓN DEL LIBRO ELECTRÓNICO (*E-BOOK*) Y SU REPERCUSIÓN EN EL LIBRO TRADICIONAL

*David Caldevilla Domínguez*  
*Universidad Complutense de Madrid (España)*

### **La revolución digital: una nueva forma de entender el mundo de la comunicación**

Los avances tecnológicos, en constante progresión, se están mostrando como elementos transformadores del mundo de la comunicación de forma radical. Los seres humanos soportan los efectos derivados de la revolución digital actual. Cabe recordar que el concepto revolución forma parte de la historia del hombre; las propias ciencias sociales han padecido crisis o revoluciones (Khun, Thomas S., 1993). Se está produciendo una brecha de enormes dimensiones (como una revolución copernicana) si la comparamos con la producida en su momento entre la oralidad y la escritura, o entre la escritura impresa respecto de la manual.

Estamos evolucionando hacia a una sociedad caracterizada por un cambio en las percepciones, de lo analógico a lo digital o de lo material a lo inmaterial, lo que supone la creación de un mundo completamente nuevo conformado por la realidad virtual (Rheingold, H., 2004).

La tecnología ha originado un estadio novedoso en el que la novedad proviene de la diferencia en su transmisión con la realidad precedente, en consecuencia, hoy hablamos de nuevos medios y viejos medios de comunicación (Abruzzese, A. y Borrelli, D., 2000).

Mientras, McLuhan defiende la idea de que todo medio contiene en parte, aunque de un modo referencial, a su anterior. Del mismo modo, Bolter y Grusin insisten en la idea de “remediación”, que incide en que los medios resultan de una evolución transformativa permanente gracias a su peculiar capacidad.

Los medios de comunicación, a lo largo de su historia, se han ido aproximando y convergiendo con el mundo de la informática, como bien afirma Manovich, hasta tal punto que, los medios y el ordenador constituyen una amalgama indisoluble. Los medios son traducidos vía alfanumérica a lenguajes binarios de computación universal accesibles para cualquier ordenador, y éste, prosigue Manovich, en un panorama de reciprocidad consumada, se convierte en una “máquina capaz de manipular a los medios”.

Pero la coyuntura actual no es algo insólito para la humanidad, ya en el mundo artístico se pretendía una fusión de las diferentes técnicas expresivas; mención especial merece el movimiento vanguardista del siglo XIX, que se basaban en axiomas anteriores pero desde una postura totalmente radicalizada.

Desde entonces observamos como las artes buscan una teoría unificada. Así, el propio compositor Richard Wagner pretendió la reunión de todas las artes (1).

Perpetuando un encadenamiento continuado, las tendencias artísticas y literarias confluyen y acuden al ordenador como máquina capaz de adjudicarse la responsabilidad de, mediante la digitalización, reelaborar y recomponer todas las artes existentes según afirma Lischi.

Surge el debate en torno a las nuevas tecnologías y el mundo virtual actual en tanto que, para unos ocasionan cierta obstrucción de los períodos o cauce natural de la cultura humana mientras, otros defienden en carácter cíclico del proceso cuyo fin es utópico.

Queda constancia de que el panorama actual queda definido por dos fases diferenciadas: de un paralelismo de los medios *a priori* se pasa a su fusión (Weibel, P., 2006). Como consecuencia, nos encontramos en una situación que requiere una redefinición del nuevo mundo y una reestructuración del flujo comunicacional y sus vías.

La revolución digital afecta también al papel del creador literario. Ya Italo Calvino reflexionaba en 1967 en torno al tema. Para este autor el hecho de que las matemáticas hayan ayudado a crear una “inteligencia artificial” materializada en el ordenador, supone la desaparición del pensamiento fluido y evocador de imágenes lineales en favor de la percepción de imágenes discontinuas. Lo cual plantea un problema, al utilizar el ordenador para la creación literaria puede suponerse, en lo que a creatividad se refiere, que la computadora puede llegar a reemplazar al escritor. Deducimos desde las reflexiones de Calvino, una amenaza latente para el creador, consecuencia directa de la revolución digital.

El papel de la Red en lo referido a la revolución digital es de vital importancia, en la medida en que posibilita la comunicación universal mediante nodos electrónicos interconectados.

Surgió fruto del sistema Arpanet, que tiene su origen en un proyecto militar americano, y que tras acogerse a la modalidad “world wide web”, gracias al ingeniero Berners-Lee, supuso un espacio informativo universal. La incipiente Red permitía una modalidad de escritura no directa ni en secuencia en torno a la que el lector tenía la capacidad de elaborar su propio recorrido mediante unos enlaces.

Internet se manifestó como un caleidoscopio de las capacidades humanas, todas ellas aceleradas a un ritmo vertiginoso según se deduce de las palabras de Juan José Escribano Otero.

Era la confirmación de la definición de hipertexto perfilada por Ted Nelson en 1965: “Un cuerpo de materiales escritos o pictóricos interconectados de una manera tan compleja que no podrían ser presentados o representados convenientemente en papel. Puede contener resúmenes o mapas de sus contenidos y sus relaciones; puede contener anotaciones, agregados y notas al pie de académicos que lo hayan examinado” (2). La Red configura una estructura de tela de araña que otorga al texto una apariencia de documento escrito ramificado tal y como afirmaba el propio Nelson.

La estructura abierta del hipertexto permite diversos recorridos de lectura al tratarse de una estructura constantemente redefinida que trasciende el propio medio según explica Beatriz Peña Acuña.

En el contexto de la navegación virtual, según Landow, el beneficiado es el lector, ya que goza de mayor libertad a la hora de elegir su ruta de lectura entre las muchas posibilidades que ofrece la Red. Gracias al hipertexto el texto nunca está cerrado, la narración no concluye hasta que lo considere oportuno el lector, este estatus de libertad viene dado por la interactividad.

La interactividad como fenómeno ya se producía mucho tiempo atrás, cuando en el ámbito literario, y desde la oralidad primaria, el emisor (orador o escritor) subordinaba el contenido del mensaje al nivel de comprensión de los receptores (ya como audiencia ya como lectores).

De lo interactivo se deduce la capacidad de participación por parte del receptor, con la consiguiente modificación del mensaje original, que es reconstruido según los intereses e interpretaciones del último descodificador; algo que nos lleva a cuestionarnos la alteración de la idea de autoría. Nos referimos a un nuevo autor-creador que se caracteriza por su pluralidad.

Brand afirma que los medios, mediante la traducción de su lenguaje a bites, convergen hacia lo digital, cambiando radicalmente sus tradicionales canales comunicacionales.

Bolter y Grusin defienden el concepto de “remediación” al confluir en el proceso principalmente tres tecnologías: el propio ordenador, la televisión y el teléfono.

Así, mediante el hipertexto, en la escritura electrónica, coexisten lo gráfico, lo icónico y lo sonoro.

La comunicación virtual mezcla lo oral con lo escrito gracias a internet y a sus nuevas herramientas tales como el *chat* o conversaciones en línea, que transcribe la comunicación oral, o como la bitácora (*blog*).

Por su parte, el correo electrónico se muestra como el directo legado del género epistolar postal.

Hallamos cierta disimilitud en cuanto a la relación del tiempo y la interacción; así, encontramos herramientas de comunicación simultánea, véase el citado *chat*, y otras de tiempo dilatado, como el también citado correo electrónico.

Estos nuevos géneros conversacionales conservan vestigios de lo escrito clásico. Incluso se intenta sustituir la expresividad oral mediante los llamados “emoticonos”, símbolos gráficos que expresan, mediante la manifestación de un semblante, toda la efusividad existente en el ámbito de la oralidad.

De este modo, la revolución digital, con el ordenador interconectado a la Red supone, para unos, la aparición de un nuevo formato creativo con múltiples posibilidades, y para otros, como Gentili, significaría desembocar en una despersonalización de toda creación literaria.

En este contexto conviven actualmente libro y libro electrónico (*e-book*).

### **La aparición del libro electrónico, una nueva exégesis conceptual del modelo comunicativo vigente**

El avance tecnológico en su afán por superarse provoca que sus fases evolutivas cada vez se acorten más en el tiempo, algo que conlleva asociada una nueva necesidad, la comprensión del nuevo progreso propiciado por la tecnología a un ritmo vertiginoso.

En algunos casos la mayoría de la población no asume la novedad al ritmo exigido y se produce una desorientación en cuanto a la asimilación de los nuevos conceptos, algo que provoca un desequilibrio cognitivo ante la incapacidad de integrar la innovación a la vida diaria.

El propio lenguaje es el primero incapaz de seguir equilibradamente la cadencia de los avances, por lo que intenta renombrar al nuevo invento basándose en su parecido con lo anterior. Esta reconfiguración, consecuencia de la aparición de nuevos signos lingüísticos, enlaza con el concepto de prolongación y concurrencia de los medios, hacia, quizás, una futura convergencia en la “pantalla única”.

El avance tecnológico que nos ocupa, toma su nombre, aunque con matices, de su predecesor en cuanto a funciones, así al conocido como “e-book”, lo denominamos libro electrónico.

Hasta la aparición del libro electrónico, el libro impreso era considerado como el elemento transmisor cultural por excelencia, pero, con la revolución digital, el libro tradicional ha sido de los primeros en padecer las consecuencias derivadas de los avances en el mundo virtual.

El nuevo formato digital del viejo libro viene a considerarse como un remedo, lo cual explica la denominación de “e-book” (libro electrónico), cuya definición se deriva de lo anterior, como libro creado mediante tecnología digital y electrónica, que en ocasiones requiere disponer de programas informáticos específicos y que aprovecha las posibilidades del hipertexto y de los hiperenlaces multimedia a disposición universal en la Red.

Algunos autores simplifican la idea primigenia la pensar que no se trata más que de un libro digitalizado para su comercialización vía internet.

Observamos que el nuevo libro electrónico es creado fruto de la correlación concordante existente, en este ámbito, entre la tecnología y el libro tradicional como elemento difusor cultural.

Queda patente la vinculación de la nueva invención con la que le precede en el tiempo, sin embargo, mientras el libro tradicional impreso es un objeto material, el nuevo libro electrónico se confirma como un ente objetual virtual.

La innovación en la mayoría de los casos es fruto de la tecnología, pero vamos a detenernos en la definición de innovación formulada en 1990 por Michael A. West, y James L. Farr: “Innovación es la secuencia de actividades por las cuales un nuevo elemento es introducido en una unidad social con la intención de beneficiar la unidad, una parte de ella o a la sociedad en conjunto. El elemento no necesita ser enteramente nuevo o desconocido a los miembros de la unidad, pero debe implicar algún cambio discernible o reto en el *statu quo*”.

De lo anterior deducimos que, en nuestro caso, el libro electrónico es el nuevo elemento desconocido introducido para beneficiar a la sociedad, y también transformar el circuito comunicacional literario.

La tecnología se aplicó (y se aplica) al texto para crear el libro impreso como una integración de elementos textuales, algo que facilitó su distribución y llegada al lector. Mientras que el libro electrónico sería un elemento inmaterial por lo menos en lo referido a lo físico o tangible.

Pero el libro electrónico, como el impreso, contiene algo fundamental, el contenido escrito en forma textual, algo que, en la nueva invención, se confunde con el dispositivo que lo cobija y favorece su difusión y comercialización. Y es que, sin soporte que lo sustente no existe texto para ser leído (Chartier R., 2000).

Por ello, cabe decir que hablamos del libro electrónico como un dispositivo capaz de acoger diversos textos. Es decir, se trata de un mismo soporte en el que caben numerosos contenidos, como por ejemplo varios libros o textos electrónicos y sus enlaces hacia el exterior.

Han ido surgiendo diversos formatos de libro electrónico desde su creación en torno a 1986 y es que, como hemos explicado anteriormente, la revolución digital influye tanto al contenido del texto electrónico como su recepción parte del lector.

Chartier (2000) señala como consecuencia de la revolución digital, la renovación progresiva de los estilos de lectura. Esta halla oposición en el propio dispositivo y en la citada necesidad de disponer de programación informática especializada, como el Adobe Acrobat eBook Reader o el Microsoft Reader.

En la Feria de Frankfurt de 1999 ya se presentó el innovador “Rocket-book” como dispositivo y programa de lectura. El afán de disminución de peso del dispositivo desembocó en el posterior “Softbook” (o “libro ligero”) e incluso llegó a alcanzar un “formato de bolsillo” o “hanheld”.

En cuanto a la legibilidad del artefacto, los últimos avances tecnológicos han proporcionado una pantalla análoga en apariencia a la página del libro clásico; el “e-paper” (papel electrónico) emula a la página tradicional gracias a la “tinta electrónica”.

Queda patente la expansión comercial de la nueva invención al observar cómo el fenómeno ha irrumpido en el ámbito de la telefonía móvil, una de las herramientas de comunicación más habitual en nuestros días. Véase el ejemplo italiano respaldado por la empresa Telecom, en su creación del “cellular-book” (libro para teléfono móvil).

Coincidimos en que lo alcanzable del texto va asociado al propio acto de lectura y su gestión individualizada por parte de cada lector, por ello, y continuando con la tecnología del teléfono móvil como telón de fondo, cabe mencionar el programa Mbook capacitado para la lectura de textos descargados vía bluetooth (tipo de conexión inalámbrica) o vía USB (conexión física al ordenador mediante un puerto). Dicho programa se apoya en el citado Mbook-Reader logrando que el teléfono asuma las funciones del acto de lectura clásico gracias a su vista “menú”; es posible retroceder a la página previa, revisar el índice o indicar donde se detuvo el lector en su último uso de la aplicación. El principal inconveniente es que al reducir la visualización del texto el contenido acaba fraccionándose en exceso.

Merece la pena también mencionar a la tienda virtual Amazon como creadora del Kindle, lector de libros electrónicos portátil y de gran expansión entre los adeptos digitales; aunque están proliferando las apariciones de nuevos dispositivos de lectura cada vez más innovadores.

Hemos considerado al detalle las posibilidades del libro electrónico de cara a la lectura, pero no hay que olvidar que las nuevas tecnologías permiten escribir en el propio libro electrónico. La

escritura, entendida como creación, pasa de lo lineal y estable o lo discontinuo y fraccionado. Además la interactividad posibilita la transformación del texto original por parte del lector gracias a las opciones ofrecidas por el ya definido hipertexto (3).

Pero cabe recordar que incluso en la Edad Media el texto tenía capacidad de desarticularse a través de las glosas y separatas, por ejemplo (Simone R., 1996).

Observamos entonces que en la práctica, la modificación textual ha sido algo habitual también en nuestra historia, no obstante, actualmente se ve reformulada e incrementada de forma global. Cualquier lector tiene capacidad para aportar sobre la base de su criterio ya que existe una aparente libertad democrática que modifica la concepción de autor en sentido estricto.

El lector al descodificar la obra la reconstruye, pues la está haciendo suya en parte, algo que puede suponer la desaparición de la figura del autor clásico. El lector pasa a ejercer el papel de creador gracias a las características del hipertexto (Barthes R., 1984).

El contexto en el que nos hallamos supone una serie de efectos por tener en cuenta:

- Problemas en torno a la propiedad intelectual o los derechos de autor, algo que ocasiona un cierto caos y descontrol que ha dado lugar a numerosos debates.
- Desequilibrio en la presunta concordancia entre autor y obra debido al adueñamiento incontrolado de textos electrónicos mediante internet.
- La autoría global o grupal frente a la individual. El autor individual pasaría a ser un ente estructurador del texto electrónico que posibilitaría su difusión virtual.

La transformación digital concluye un proceso iniciado con la aparición de los medios de comunicación masivos, que desemboca en una indefinición de las fronteras del concepto de autoría.

El sistema editorial, como agente mediador entre autor y lector, también se ve afectado. La edición digital supone una ventaja competitiva desde el ámbito económico al ahorrar los costes de producción, almacenamiento y distribución al punto físico de venta.

La edición digital aparenta ser la panacea de una nueva estrategia comercial, por lo que los editores tradicionales ven desafiada su existencia y terminan orientando su labor hacia el mundo virtual (Larrañaga J., 2005).

Harold Bloom afirmaba en 2002: “Millones de nuevos escritores publicarán en la Red”. Dicha afirmación, hecha realidad hoy en día, tiene consecuencias en el ámbito literario:

- Cobra especial importancia el “aquí y ahora”, lo inmediato.
- Cualquier persona puede ser autora de un texto “literario”, ya sea este un ensayo, narración, novela o simple testimonio (especialmente en las bitácoras, formato digital fundamental en el contexto abordado).
- Los nuevos medios toman como modelo la ley imperante en los medios de comunicación masivos: indiferenciación cultural con contenidos fragmentados, algo que se consigue principalmente con el género de la novela que intenta provocar un estado de ansiedad en

lector que requiere con prontitud su nuevo fragmento textual, mediante descarga, que continúe el anterior (“reencarnación digital del sistema de entregas”, Millás J., 2000).

- La nueva reconfiguración del concepto texto lo convierte en producto por lo que adquiere una función comercial al estar regido por las leyes del mercado.
- Proliferan las bibliotecas virtuales (precursora fue la Biblioteca Virtual Cervantes) que digitalizan sus efectivos para ofrecérselos a sus lectores virtuales.

Hay proyectos encaminados a la creación de una biblioteca que reúna todo el conocimiento existente; por ejemplo el de Estados Unidos que ha presentado ante la UNESCO un modelo de futura Biblioteca Digital dirigido por James Billinton (Director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos).

La revolución digital, con nuevos avances tecnológicos como el libro electrónico, ha confirmado aparentemente a la Red como nuevo método de aculturación global del ser humano.

### **Metodología aplicada al caso**

Tras una revisión teórica sobre el tema, describimos el objeto de estudio en nuestra investigación: “Proyección futura de la relación existente entre el libro tradicional y el e-book”. Para elaborar tal predicción procedemos a la disgregación del objeto de estudio en sus variables:

- Libro tradicional o libro impreso
- Libro electrónico (*e-book*)
- Autor o creador de la obra (obra impresa o digital)
- Lector del libro (ya sea en formato impreso o electrónico)
- Sector editorial entendido como agente mediador entre autor y potencial lector
- Revolución digital (avance e innovación tecnológica) como agente influyente en la relación

Todas las variables han sido definidas previamente en el presente texto.

El objetivo general perseguido era realizar un pronóstico fiable en torno a la futura convivencia entre el libro y el libro electrónico; para ello relacionamos las variables sobre la base de un diseño verificativo de la investigación. Establecimos una correlación de variables plasmada en una encuesta que fue contestada por 60 lectores habituales (mínimo dos títulos al año) de entre 22 y 45 años de edad, con indiferencia de su sexo y ocupación. Buscamos una muestra representativa del perfil general del lector actual.

Pretendíamos estudiar a cada uno de los individuos encuestados, basándose en su posición con respecto a cada asociación o combinación de variables (variable lector con libro tradicional, variable lector con libro electrónico y con autor digital, lector con libro tradicional y con revolución tecnológica, etc.)

Partimos de la hipótesis de que el libro clásico cederá parte de sus lectores al libro electrónico pero sin llegar a desaparecer a corto plazo.

Por otra parte, elaboramos en paralelo un diseño prospectivo de expertos, entendiendo por expertos, profesores y catedráticos del ámbito de la comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Seguimos una metodología similar al Delphi, mediante la cual, se formuló simplemente la siguiente pregunta: “¿Sobrevivirá el libro tradicional a la aparición del libro electrónico en los próximos quince años?” a la cual, siete expertos tuvieron que responder desarrollando su argumentación y aportando datos. Nuestros expertos no tuvieron contacto físico entre sí, desde el anonimato se limitaron a elaborar informes compartidos vía correo electrónico. Se sucedieron los informes durante tres rondas de envíos, para concluir en una cuarta ronda que supondría la elaboración del informe final fruto del consenso.

Buscamos un enfoque estratégico triangular, empleando varias técnicas y fuentes de información a fin de perfeccionar al máximo el valor e información obtenida de cada una y garantizar, así, una investigación lo más íntegra y viable posible. Mediante una revisión teórica y de noticias sobre el tema, una encuesta a lectores y el estudio de una opinión informada, nos aseguramos una posición adecuada desde la cual formular una predicción relativamente sólida.

### Resultados obtenidos

Tras nuestra investigación obtuvimos y destacamos los siguientes resultados, los cuales posteriormente nos detendremos a valorar e interpretar.

En cuanto a los hábitos de lectura de libros (tanto impresos como digitales) cabría destacar al libro impreso como el favorito del actual lector en líneas generales (Gráfico 1).

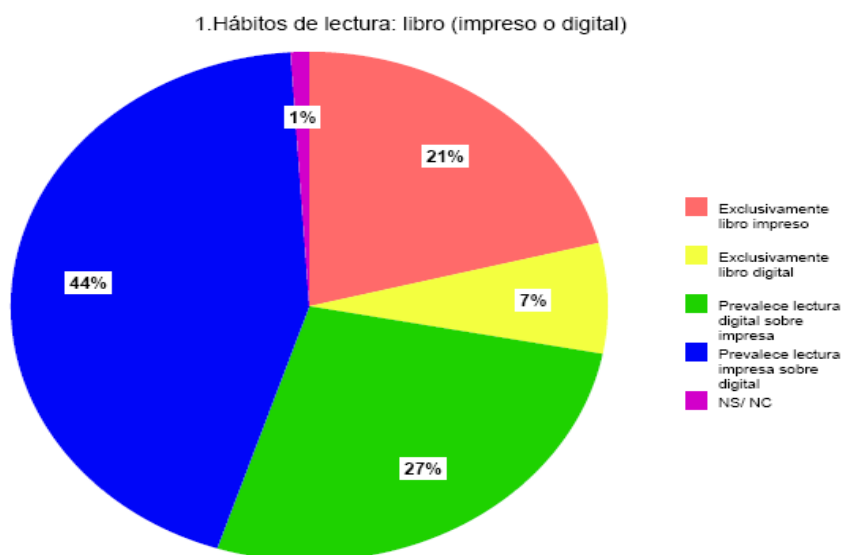


Gráfico 1. Hábitos lectura libros. Investigación libro/ e-book. David Caldevilla Domínguez



Mayoritariamente, un 44% de los encuestados combinan libro y libro electrónico pero con predominio del primero. Únicamente un 7% lee exclusivamente libros digitales por un 21 % que hace lo propio con libros impresos. Deducimos de lo anterior, en términos absolutos, un predominio del texto impreso frente a lo digital en lo que a lectura de libros se refiere.

En cuanto a los hábitos de lectura de otro tipo de relatos o escritos ya sean periódicos, revistas, artículos científicos, etc. Observamos un cambio de tendencia, la cual se invierte como muestra la figura posterior (Gráfico 2). Aunque no se produce una correspondencia inversa total, lo acaecido con respecto al libro impreso en cuanto a su imposición a lo digital, se revierte en el ámbito de este otro tipo de lecturas.

El 61% de los encuestados combina lo impreso y lo digital pero con preponderancia de la última modalidad de lectura. Sorprende el dato que sostiene que un 21% de los individuos estudiados sólo emplea el texto electrónico para su lectura en este contexto de prensa, revistas y derivados. Si asociamos a los que utilizan únicamente el formato impreso, los que en sus hábitos prevalece este con respecto al digital, sólo suman un 14% del total de la muestra analizada, lo que constituye un dato para tener en cuenta.



Gráfico 2. Hábitos lectura prensa y revistas. Investigación libro/ e-book.  
David Caldevilla Domínguez

En cuanto al trabajo de campo con expertos, persiguiendo la perspectiva futura alcanzada por nuestro objeto de estudio, observamos una clara evolución según se fueron sucediendo las rondas de envíos de informes (Gráfico 3).

De la proyección futura inicial basada en una clara prevalencia (79%) del libro impreso frente al digital, se fue evolucionando hacia una postura algo más moderada pero que, sin embargo, continúa dejando patente una clara superioridad del libro tradicional frente al libro electrónico.

Nuestros expertos concluyen que en los próximos años la proporción de uso entre libro y libro electrónico si situará en torno al 56% y 44%, respectivamente.

Cabe recordar que el estudio de la opinión informada sólo se refiere al libro como tal, no a otro tipo de textos como artículos científicos o de opinión.

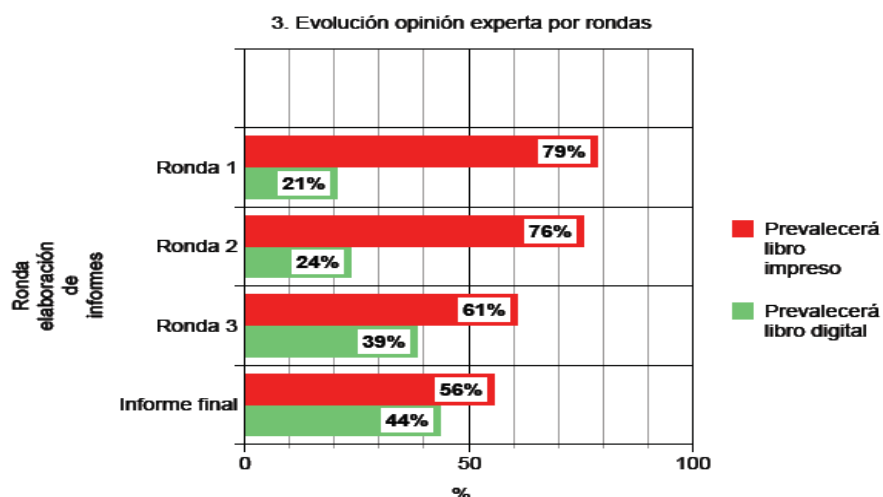


Gráfico 3. Evolución opinión experta. Investigación libro/ e-book. David Caldevilla Domínguez

### Conclusiones y valoración final

Los resultados de nuestra investigación revelan un hecho claro: libro y libro electrónico coexistirán y compartirán el panorama editorial al menos durante los próximos años. No obstante, el libro electrónico irá copando paulatinamente gran parte del espacio que hace años era patrimonio exclusivo del libro clásico.

La incursión del libro electrónico es ya una evidencia que requiere una reinversión de la industria y del sistema editorial actual que deberá evolucionar.

Véase como ejemplo de la transformación inminente la afirmación de Riccardo Cavallero, Director General del Libro de la División Comercial de Random House en Reino Unido que declaró en 2009 que: “El potencial del e-Book es increíble y el mercado apenas está explotando”. Además, destacó que para afrontar la transición al mundo digital será necesario un cambio de mentalidad: “El editor deberá aceptar un caída de los márgenes, de la facturación y del precio de los libros en papel”.

El editor pierde su función de elector de contenidos en cierto modo ya que todo se encuentra disponible en la Red, pues basta la voluntad de “colgar” contenidos por parte de alguien incluso anónimamente.

Nuria Cabutí, Consejera Delegada de la editorial Random House Mondadori expone en el mismo acto (primera jornada del XXVI Encuentro sobre la edición: “El futuro de la edición. Papel y e-book” celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander), para incidir en la

necesidad de transformación, lo siguiente: “Las nuevas tecnologías generan sus propias infraestructuras y, con ellas, la transformación del modelo de negocio editorial, aún por formular y ordenar, pero de cuyas decisiones van a depender mucho el futuro del sector”.

Los Estados Unidos marcan la tendencia del futuro mundial, y allí se han vendido 2,2 millones de dispositivos electrónicos entre enero y mayo del 2010, unos 15 millones de iPad desde su lanzamiento en abril de 2010 y otros veinte millones de dispositivos de lectura. Allí, la venta de libros electrónicos supone en torno al 3% de la facturación total por libros y se prevé que en unos pocos años supondrán el 25%.

La perspectiva digital produce cambios para el autor y las editoriales pero sobre todo para el consumidor ya que el libro digital resulta más económico, fácilmente transportable y almacenable y totalmente accesible en cualquier momento y lugar.

Aparentemente, examinado el panorama, los editores deben invertir en lo digital para no correr el riesgo de quedarse fuera del mercado, aunque este nuevo soporte, paradójicamente, abarata los costes editoriales de manera drástica.

El caso español, no dista en exceso de las proyecciones para el ámbito literario americano; la industria editorial maneja en torno de 4.000 millones de euros al año, un 1,3% del PIB, lo cual la ubica como cuarta potencia mundial, dando empleo a unas 400.000 personas.

Según palabras en el 2010 de la ministra de Cultura española, Ángeles González Sinde: “Los lectores españoles en España se declaran en un 48,6% leyentes en soporte electrónico”.

Los datos dejan constancia de un mercado por explotar y que evolucionará en los próximos años en parte gracias a internet y la revolución digital, y es que, como afirmó Alex de la Iglesia en la Gala de los premios Goya españoles: “Internet no es el futuro como dicen algunos, es el presente” (4).

La anterior afirmación es válida también para el panorama editorial, además del musical.

Analizado el contexto y aportando datos estadísticos, además de opiniones relevantes, no cabe duda de que estamos en un proceso de reconversión de las prácticas literarias tradicionales y de su distribución a causa de la revolución digital. Cabría preguntarse entonces si la desaparición del libro impreso es inminente.

En este contexto, el reciente Nobel Mario Vargas Llosa demuestra cierta nostalgia al opinar sobre el tema y corrobora en cierto modo nuestro vaticinio: “Hace algunos días cuando entré en una gran librería del barrio me encontré que toda la primera planta estaba prácticamente dedicada a promover el libro electrónico. Los libros de papel, que para mí era la idea inseparable del libro, habían sido expulsados a las plantas superiores de la librería”. Además añade: “Creo que el libro en papel va a sobrevivir, pero probablemente va a ir siendo arrinconado a un margen y al final estará en camino a la catacumba” (5).

Por otra parte el autor italiano Umberto Eco en una entrevista en el diario español *Público*, el 13 de abril del 2010, ironiza con el nuevo dispositivo y se muestra reminiscente ante el cambio: “Pasémonos dos horas leyendo una novela en el ordenador y nuestros ojos se convertirán en dos

pelotas de tenis" (6). El libro electrónico, según Eco, es una herramienta muy limitada, ya que "depende de la electricidad y no permite leer en la bañera, ni tumbado de costado en la cama".

Mientras Jean-Claude Carrière afirma en la misma entrevista realizada al alimón con Eco, que: "Nunca hemos tenido más necesidad de leer y escribir que en nuestros días" e insiste en lo inverosímil que aparenta ser la desaparición del libro impreso. Aunque también reconoce Carrière que utiliza el instrumento: "Yo mismo tengo un e-book y me resulta cómodo, para viajar por ejemplo. Pero mi e-book, a día de hoy, ya está obsoleto. Nunca podrá ocupar el lugar de un incunable" (6). A pesar de reafirmarse en la preponderancia del libro tradicional declara que libro y libro electrónico "están obligados a convivir". Además se muestra deseoso de poder acceder a las bibliotecas a través de su ordenador portátil. Deseo que podrá cumplir desde hoy mismo, ya que por, ejemplo la librería Cervantes, afincada en Oviedo, se ha lanzado al mercado digital mediante un acuerdo con *Publidisa* para la venta de libros electrónicos. Para ello ha decidido incluir como un servicio más, la venta de libros digitales a través de su web: [www.ecervantes.com](http://www.ecervantes.com) (donde oferta más de un millón y medio de títulos).

Mientras gran parte del sector se aplica concienzudamente a una modificación de su estrategia hacia lo digital, surgen opiniones de autoridad y noticias que defienden la inmortalidad de los incunables. Aparecen varios estudios como el realizado por el Centro Nacional para la Educación y la Investigación de la Lectura de Noruega (2009) que sostiene que el formato digital y en concreto, las pantallas del ordenador, influyen en la lectura hasta el punto de imposibilitar la inmersión lograda con los libros impresos. Dichos estudios se mezclan con estadísticas de la expansión del libro electrónico.

Vislumbramos pues, un panorama convulso entre las posturas radicales de ambos extremos.

Ya elucidamos gracias a los resultados de esta investigación que los lectores parecían abogar por una concomitancia entre los dos formatos aunque, con un futuro probablemente de mayor consumo para el libro electrónico, pero posiblemente estemos desviando nuestros esfuerzos en un afán estructuralista que encasille nuestra postura.

Nos referimos a los formatos, los cuales han ido evolucionando a lo largo de la historia. Los egipcios escribían en papiro, más tarde apareció el papel y los libros artesanales elaborados por pacientes escribanos para, posteriormente, surgir la imprenta, con la que comenzó la producción y distribución masiva de textos. Todos ellos son formatos, un mero soporte que sustentaba lo realmente importante: el contenido. La evolución de formatos ha ido siempre encaminada a la mejora y facilidad en la producción, distribución y acceso a la lectura de libros.

El contenido y su riqueza es lo que trasciende al material del dispositivo que canaliza la lectura, ya sea este vía papel o vía pantalla. Los "nativos digitales" serán quienes marquen el futuro.

Quizás el neonato "libro electrónico" sea superado por otro adminículo tecnológico futuro que lo relegue a los museos de la cultura.

Sea como fuere, insistimos en que toda innovación en los soportes nunca debe ir, ni irá, a buen seguro, en detrimento de lo verdaderamente valioso: el conocimiento que se transmite a través del contenido.

*Nihil óbstat. Imprimátur*

## Notas

- (1) Richard Wagner trató de fusionar todas las artes, música, danza, poesía y pintura en su ópera dramática *Tannhäuser* (1845).
- (2) La expresión "hipertexto" apareció por primera vez en la historia, en un artículo de Ted Nelson titulado "A File Structure for The Complex, The Changing and The Indeterminate", que fue presentado en la vigésima Conferencia de ACM el 24 de agosto de 1965 en los Estados Unidos.
- (3) Otra definición recientemente abordada en España: "... forma de textualidad en soporte electrónico que contiene vínculos o elementos a partir de los cuales se posibilita el acceso a otros textos o informaciones y que se presenta en distintos grados de profundidad, desde la asociación y enlaces de documentos en páginas web o la edición de enciclopedias electrónicas, hasta la creación de narraciones interactivas y juegos exploratorios que permiten elegir entre diferentes itinerarios o desarrollos de los relatos" en La lectura en España. Informe 2002.
- (4) Alejandro de la Iglesia Mendoza más conocido como "Álex de la Iglesia", es un reputado director, productor y guionista de cine español. Fue presidente desde junio de 2009 de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España cargo que abandonó en febrero de 2011 por su desacuerdo con la "Ley Sinde", ya que según su opinión es una afrenta contra los derechos intelectuales de los creadores.
- (5) Jorge Mario Pedro Vargas Llosa es considerado como uno de los novelistas y ensayistas contemporáneos más importantes de lengua castellana. De nacionalidad peruana cuenta con numerosos premios, entre los que destaca por el reciente Nobel de Literatura, en 2010. Además ha recibido diversos galardones internacionales como el Premio Internacional de Literatura Rómulo Gallegos 1967, el Premio Cervantes 1994 y el Premio Ortega y Gasset de Periodismo 1999. Por otra parte, ha sido investido *doctor honoris causa* por las universidades de Oxford y Harvard, entre otras.
- (6). En la entrevista a ambos autores, disponible en <http://www.publico.es/culturas/305657/la-ultima-batalla-de-los-guardianes-de-gutenberg>, se repasa la realidad editorial y de consumo del producto "libro" en sus diversos formatos.

## Bibliografía

- ABRUZZESE, Alberto, *Il corpo elettronico, Dinamiche delle comunicazioni di massa in Italia*, La Nuova Italia, Firenze, 1988.
- BALZOLA, Andrea y MONTEVERDI, Ana, *Le arti multimediali digitali. Storia tecniche, linguaggi, etiche ed estetiche delle arti del nuovo milenio*, Milano, Garzanti Libri, 2004.
- BOTREL, Jean François, *Libros prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Pirámide, 1993.
- BRIGGS, Asa y BURKE, Peter, *A Social History of the Media. From Gutenberg to the Internet*, Cambridge- Oxford, Polity Press, 2000.
- CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, *Relaciones Públicas y Cultura*. Madrid, Vision Net, 2004.
- CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000.

CHARTIER, Roger, *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000.

ESCRIBANO OTERO, Juan José, "Normas de etiqueta en el mundo digital", Madrid, en Revista *Vivat Academia*, número 4, abril 1999. Disponible en: [www.ucm.es/info/vivataca/anteriores/cuatro/internautas.htm](http://www.ucm.es/info/vivataca/anteriores/cuatro/internautas.htm)

FIORMONTE, Domenico, *Scrittura e filología nelle`era digitale*, Torino, Bollati Boringheri, 2003.

LANDOW, George, *Teoría del Hipertexto*, Barcelona, Paidós, 1997.

LÓPEZ SUÁREZ, Mercedes. *Literatura y Medios de Comunicación*, Madrid, Laberinto, 2007.

MATTERLAT, Armand, *Histoire de la société de l'information*, París, La Découverte, 2001.

MCQUAIL, Denis, *Mass Communication Theory*, London, Sage Publication Ltd., 2000.

MEYROWITZ, Joshua, *No sense of Place. The impact of Electronic Media in Social Behaviour*, New York, University Press, 1985.

MILLÁN, José Antonio, *La lectura en España. Informe 2002*, Madrid, Gremios de Editores de España, 2002.

PEÑA ACUÑA, Beatriz, "Rasgos esenciales de la Red", Madrid, en Revista *Vivat Academia*, número 112, septiembre 2010. Disponible en: [www.ucm.es/info/vivataca/numeros/n112/PDFs/Beacop.pdf](http://www.ucm.es/info/vivataca/numeros/n112/PDFs/Beacop.pdf)

RHEINGOLD, Howard, *La próxima revolución digital*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2004.

ROMERA CASTILLO, José; GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco y GARCÍA PAGE, Mario, *Literatura y multimedia*, Madrid, Visor Libros, 1997.

WEST, Michael y FARR, James, *Innovation and Creativity at Work: Psychological and Organizational Strategies*, Chichester, John Wiley & Sons Inc., 1990, pp. 3-13.

#### **Fuentes y referencias web**

[www.bowker.com/](http://www.bowker.com/)

[www.ecervantes.com/](http://www.ecervantes.com/)

[www.elpais.com/](http://www.elpais.com/)

[www.librosytecnologia.com/](http://www.librosytecnologia.com/)

[www.periodistas-es.org/](http://www.periodistas-es.org/)

[www.publico.es/](http://www.publico.es/)

[www.ucm.es/info/vivataca/inicio\\_va.htm](http://www.ucm.es/info/vivataca/inicio_va.htm)